

EL COMISARIO HUGO GABUTTI SIGUIÓ LA PISTA DE LA SECTA DURANTE TRES AÑOS

NIÑOS DE DIOS COMO FUE LA INVESTIGACION

SOMOS descubrió al cerebro de la investigación policial que durante tres años siguió meticulosamente las pistas ocultas de la secta, hasta dar con las sedes luego allanadas. Todos los detalles de la planificación, las fotos aéreas y los ardidés policiales.

El objetivo final es dominar el mundo". El comisario inspector Hugo Gabutti no acusó medias tintas frente a sus hombres. Despegó el vicesimocuarto cigarrillo de sus labios sólo para exhalar una columna de humo, decirles eso y volver a apoyarlo en su boca. El 22 de junio del '92, la suerte de "La Familia", más conocida como la secta de "Los Niños de Dios", estaba echada. Gabutti estaba convencido: se trataba de una conspiración internacional. Así lo aseguraban las meticulosas investigaciones llevadas adelante por su equipo de no más de diez hombres, su intuición policial y, sobre todo, sus convicciones religiosas. Su físico algo desgastado, menudo y entumecido en un saco gris, no sería obstáculo. Llegada la ocasión, sabría vérselas con quien rayara.

NADIE ENVIO UNA SEÑAL

A RUTH - En 1969, a los 21 años, la ciudadana estadounidense Ruth Ealin Mc Kee fue "pescada" por la secta junto a su hermana Rita. Como de costumbre, poco después ambas contrajeron matrimonio -con Cary Lewis Frouman y Arturo Odilio Godoy, respectivamente- dentro de la misma comunidad. Pese a tanto fervor religioso Ruth nunca recibió una señal anunciándole que la figura menuda del comisario Gabutti quedaría íntimamente ligada a su descendencia: la huella de cuatro de los cinco hijos del matrimonio desperdigados por el mundo fue obsesivamente seguida por los sabuesos de la policía bonaerense y finalmente dieron la clave para el operativo final.

Todo empezó cuando Ruth, divorciada de Cary y casada con Stuart L.



1 Ruth Ealin Mc Kee presenta su denuncia ante el juez Cámpora: secuestro de cuatro de sus cinco hijos, que estaban en poder de la secta Los Niños de Dios.



2 Primer paso: acopio de información. Con el aporte de la hermana de Ruth y lo reunido por Gabutti en diferentes viajes, se obtuvo gran cantidad de material.

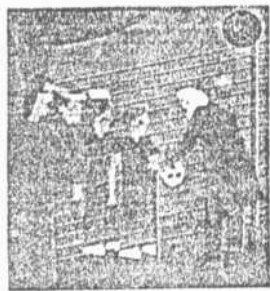
Baylin -también en el marco de La Familia-, enfermó de cáncer en la Argentina y fue convencida sin opciones para que abandonara el grupo y partiera hacia Estados Unidos. "Es un deseo de Dios", le dijeron. Pidió a sus hijos pero le negaron el permiso. Divorciada de Stuart y del mesías David, tomó el camino del regreso. Pero a principios de 1990 volvió a la Argentina con el propósito de negociar. Reunida en Mar del Plata con Stuart y cuatro de los cinco hijos (Emanuel David, Daniel Pascuale, Jonathan Michael y Michael Quentin) sólo recibió la reprobación de su ex marido y padrastro de los chicos. Instalada en casa de su hermana Ritzen General Ro-

dríguez y decidida a todo, el 19 de diciembre de ese año presentó una denuncia ante el juez Cámpora por el secuestro de sus hijos. El 12 de marzo del '91, a los 42 años Ruth murió en Estados Unidos sin haber tenido la menor noticia sobre el comisario Gabutti.

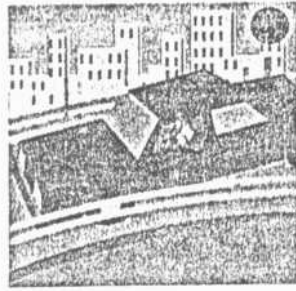
TRAS LA HUELLA DEL PROFETA - Su hermana Rita, en cambio, llegó a contribuir inicialmente en la investigación.

"Nos aportó los primeros datos, abundante papelería, libros y folletos de la secta. Después se instaló en Estados Unidos con su marido, pero hasta el día de hoy, nunca nos reveló que ella también había pertenecido a la secta -confesó Gabutti a SOMOS, mientras abría un malcén negro y con el dedo pulgar pasaba rápidamente un impresionante paquete de fotocopias-. Son las fotos de los miem-

800
fotos fueron tomadas por los investigadores durante los 30 kilómetros y guardadas en...



Operación "Caritas": para fotografiar a los chicos de la casaquinta de Pilar, uno de los hombres se disfrazó de mendigo mientras otro los fotografiaba.



El seguimiento en vehículos permitió la detección de otras sedes como la de Capilla del Señor. En Pilar, la vigilancia se mantuvo durante las 24 horas.

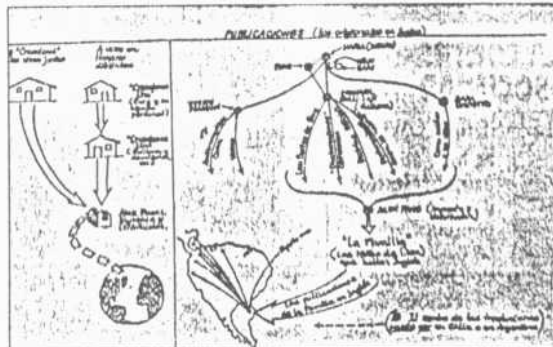
bro de la secta en todo el mundo."

En abril del '92 Gabutti dio las primeras órdenes: recopilar toda la papelería reunida por la investigación hasta ese momento y lanzarse a la búsqueda de nuevos folletos. Hasta ese momento sólo contaban con lo aportado por Ruth, y folletería extranjera que tuvieron que traducir. La primera oportunidad de contactarse con un grupo de promoción la tuvieron cuando un dato aportado por la cadena de informantes afirmaba que un grupo de chicos y chicas repartían volantes en algunas calles de Luján.

"Llegamos tarde. Hacía varias horas que se habían ido" -recordó el comisario inspector, haciendo aros con el humo del cigarrillo-. Pero la "literatura comprometedorá", de una u otra forma, finalmente llegó a las manos de su equipo.

El detalle que faltaba era dónde encontrar a la secta. Los folletos sólo mencionaban casillas de correo, pero ni una sola dirección. Las casillas llevaron sobre la pista de treinta domicilios, pero de ellos sólo tres ofrecían algún elemento que despertara la curiosidad de los investigadores. El resto o no tenía nada que ver, o eran nombres prestados, o directamente no existían como domicilio real. Pero la obstinación pudo más. Fue así como apareció la pista sobre las sedes de Don Torcuato, Hurlingham y Capilla del Señor.

CAMINO AL CIELO - En el archivo que manejaba Gabutti se mencionaba una casaquinta



ASI SE VE LA SECTA

El broche de la estructura internacional de Los Niños de Dios (arriba) diseñado por Gabutti es la base de su teoría sobre la conspiración internacional. Las imágenes de la casaquinta de Pilar (abajo), tomadas por los investigadores desde una avioneta Piper, formaron parte del plan de aproximación.



12.000
fotocopias se hicieron las produciendo fotografías de gran y poca calidad literaria del grupo.

en la localidad de Pilar. Un terreno de cinco hectáreas, totalmente cercado, sobre la Panamericana, frente al country club "Los mapuches". Pero todos los sondeos daban negativos. "La casa está deshabitada", le contestaban sus hombres. Durante una semana insistieron pasando por el frente en forma irregular. La casa no tenía numeración con lo que era imposible tener la certeza de que fuera la sede tan buscada.

Pasados diez días sin resolver la situación, el comisario decidió ver las cosas desde otro punto de vista. Junto con uno de sus hombres subió a un Piper en el aeródromo de Don Torcuato y sobrevoló la casa

de Pilar. Tomó fotografías aéreas que sirvieron para realizar un detallado plano de la propiedad, logrando determinar que en los techos había tres miradores. Tomando otras ubicaciones, desde un puente próximo, las guardias tuvieron sus frutos.

"Con binoculares logramos detectar 'rondines' dentro de la propiedad -senaló Gabutti, impregnado de la idea de una confabulación con tintes militaristas-. Las medallas de seguridad que tienen son impecables."

Pero por entonces lo que había originado la investigación, la desaparición de cuatro chicos, permanecía en el más oscuro cono de sombras. En casi dos meses de averiguaciones no había logrado detectar la presencia de un menor en ninguna de las supuestas propiedades de la secta. Solo los hijos del matrimonio que apa-

OPINION

LA CONTRA-SOCIEDAD

por ALEJANDRA COWES



Directora del Departamento de Psicología de FAPES.

Más allá del asombro o del previsible escándalo, el caso de los Niños de Dios atañe a derechos esenciales: a la libertad, a la salud (lo que in-

cluye, por supuesto, la salud mental). Estamos ante un grupo totalitario, rigurosamente endogámico, que ha formado una suerte de contra-sociedad regida por cambiantes consignas perversas de su líder David Berg, el "reverendo Mo". El pacto entre éste y su grupo (mucho más cerca de lo que Freud describió como masa que de una pequeña sociedad organizada) transgrede la regla elemental que funda toda cultura: el tabú del incesto. ¹

En esta agrupación que instrumenta al sexo como arma de poder, control y financiación en fin, de coerción permanente -hay quienes jamás eligieron integrarse a ella: son quienes nacieron y crecieron en su seno. Cambiando relaciones, parentescos y hasta identidades, estos niños crecen asimilando y reproduciendo un delirio compartido en el que no pueden hacer otra cosa que reflejarse, como única garantía contra el derrumbe psicótico. Quebrada la estructura perversa que los aliena a la vez que los sostiene, se impone el interrogante. ¿Cómo socializar y preservar el equilibrio de quienes hoy padecen la peor servidumbre, esa que vive con obligatoria felicidad? Este es el desafío que debe plantearse, en el marco de la intervención posible, una sociedad abierta.



recía como dueño de la casa.

OPERACION CARITAS - "Mañana el grupo uno se instala con el móvil del otro lado de la ruta", ordenó el jefe. La orden fue cumplida al pie de la letra. Veinte horas después sonó un silbato y el parque de la casaquinta de Pilar se transformó en el campo de una colonia de vacaciones donde unos 80 niños de entre 3 y 12 años jugaban alegremente.

Al día siguiente, a la misma hora, se desarrolló la fase "Caritas": un hombre apostado con un poderoso teleobjetivo desde un 504 estacionado junto a la puerta del country del otro lado de la ruta, debía fotografiar las caras de los chicos, a una distancia de entre 80 y 100 metros, mientras otro policía caracterizado como un mendigo debía acercarse a la cerca, preguntar algo a los chicos y de esa manera lograr que miraran en dirección a la cámara. Fue una tarea ardua. Pero las caritas quedaron retratadas.

Entre mayo y junio del año pasado siguieron los relevamientos de las sedes de Don Torcuato y Hurlingham. El mayor inconveniente al que se enfrentaron fue la aparente ausencia de habitantes.

"Para evitar miradas molestas, en cada casa sólo aparecía a la vista un matrimonio y sus hijos. Pero llegamos a detectar en una de ellas vi-

minimo 12 adultos y entre 20 y 30 chicos. Ninguno de los vecinos lo sabía simplemente porque nunca los veían, a no ser los cuatro que pasaban como hijos de los dueños de casa. Ellos logran que nadie se entere porque tienen un sistema de informaciones muy buen-

no: conocen al dedillo a qué hora no hay nadie en esa calle, entonces los adultos, por ejemplo, salen a esa hora."

Con el clásico método del seguimiento de vehículos, después de diez días lograron ubicar la casa de Capilla del Señor, ubicada entre las rutas 6 y 8, entre Pilar y Luján, y que según las informaciones, funcionaba como sede para los casti-

600
casas, 200 viviendas, 8 computadoras y cientos de teléfonos fueron incautados por la Justicia en Buenos Aires.

gados. Allí se encontraron con unos 50 adolescentes de entre 13 y 19 años.

"Eran como las hormigas o las cucarachas: dos o tres días sin aparecer y de repente todo se llenaba de gente -afirma Gabutti compenetrado en su papel-

Con los vecinos no se podía averiguar nada ya que establecen muy buenas relaciones con ellos. Los integrantes de la secta tratan de mostrar que son buenos y simpáticos. Por eso no podíamos preguntarles a los vecinos sin llamar la atención."

A último momento la dirección de los allanamientos pasó de manos y Gabutti quedó en segundo plano. Algunos hablaron de internas policiales. Otros mencionaron el tema como una anécdota más. Una de tantas, como la rescatada por SOMOS, de buena fuente, durante una de las guardias periodísticas frente al Juzgado.

-¿Infiltraron hombres en la secta?

-No, si ahí adentro no trabajan y tienen sexo libre. No los recuperan más.

Horacio Cecchi
con Carlos Galván.

Victoria Arderius
y Hernán Capiello

Fotos: Antonio Pinta, Marcelo Ciardini y Martín Sotter